

Evangelii Gaudium, nos enseña que una de las primeras conversión que necesitamos es personal: volver a encontrarnos con Jesucristo. El papa Francisco nos invita a renovar ese encuentro o, al menos, a intentar encontrarnos con Él cada día. Sin ese amor, la fe se vuelve algo rutinario y caemos en lo que él llama la "tristeza individualista". Esto pasa cuando estamos en la Iglesia porque estamos acostumbrados y no porque lo deseamos. Pero cuando una persona recibe el amor de Dios, siente la necesidad de compartirlo con otros. De ahí nace la conversión comunitaria, dejar de ser un grupo que se mira a sí mismo y convertirnos en una comunidad que sale a buscar. Y de ahí nace también la conversión pastoral, que es salir de nuestra comodidad, como Moisés tuvo que salir de Egipto y cruzar el desierto. Es revisar lo que hacemos y buscar sobre todo a los pobres y a olvidados, aunque nos equivoquemos en el camino. Yo creo que las tres conversiones van juntas. Si no hay encuentro con Jesús, no hay ganas de salir. Si la comunidad no es acogedora, la persona que llega no se queda. Y si no cambiamos las estructuras, nos quedamos solamente manteniendo actividades.

Una de las ideas que más me llamó la atención está en el número 27, donde el Papa dice que sueña con que las costumbres, los horarios, el lenguaje y todas las estructuras de la Iglesia sirvan para evangelizar. La pregunta ya no es si seguimos teniendo las mismas actividades en la parroquia que hace veinte años, sino si cada horario, cada comité y cada oficina ayuda a que alguien que estaba afuera se sienta en su casa. También cambia cómo entendemos el ministerio. Cuando alguien ve su puesto como algo suyo, ese ministerio deja de ser un camino para los demás y se convierte en un lugar donde uno se siente seguro. Yo lo he visto en una parroquia rural que conozco, con una comunidad mexicana y guatemalteca, donde voy a la Misa en español. Hace tiempo fui y ofrecí ayudar con tutorías, con la página de internet y con un grupo de jóvenes adultos. Fui tres veces y nunca me respondieron. Con el tiempo entendí que ese silencio no era solamente desorganización. Si me hubieran respondido, habrían tenido que hacer algo nuevo, y no responder permitía que todo siguiera igual. Pero esa misma parroquia también muestra lo que puede ser. En las fiestas de la Virgen de Guadalupe y del Cristo Negro de Esquipulas, la piedad popular abre las puertas y llega gente que nunca viene. Me pregunto por qué eso no pasa el resto del año.

Por eso pienso que se necesita un cambio concreto. Primero, un retiro para el equipo, no como una actividad más, sino para que recuerden por qué están ahí y se vuelvan a enamorar de Jesús. Pero con un compromiso al salir, por ejemplo, como fruto de eso, organizar un servicio para llevar a Misa y visitar a los ancianos del pueblo que ya no pueden manejar y no tienen familia cerca. Ellos son los que ni siquiera llegan a la puerta. El Papa dice que salir muchas veces es detenerse y acompañar al que se quedó al lado del camino. Para lograr esto, la comunidad tendría que soltar el "siempre se ha hecho así", confiar en la gente nueva y aceptar formar a otros para sus puestos. Y a mí también me toca cambiar. Reconozco que me cansé y me rendí muy pronto. El Papa habla del "aguante apostólico", y creo que eso me pide volver a intentarlo, esta vez hablando directamente con el padre, con paciencia y sin resentimiento. Como dice Jesús: "Denles ustedes de comer". No podemos esperar a que la gente llegue, nos toca a nosotros ir.